

## La Sociedad de la información para la Iglesia

Cuando la medicina de la información se desató en las sociedades conquistadas por occidente, ésta fue vista como la nueva penicilina que vendría a remediar todos los males conquistados por el hombre como ser social, y probablemente entraría en sus instituciones arrasando con todos sus dolores.

Ahora, ¿qué entendemos como sociedad de la información?, después de vivir revoluciones en donde lo que importaba era producir bienes materiales y tangibles que hicieran más fácil y cómoda la vida en sociedad; viene ahora la revolución de producir bienes intangibles para la reflexión del por qué de muchas problemáticas en las instituciones, entre ellas: la institución de la educación, la “institución de los medios”, pero también la apropiación de está sociedad de la información para la institución de la Iglesia, donde también se produce y reproduce la información con fines de catequesis, comunicativos y formadores para el hombre de comunidad que comparte una visión religiosa.



La sociedad de la información parte de los supuestos de la existencia de datos que van generando informaciones para comunicar a las sociedades un pensamiento que se vaya convirtiendo en conocimiento.

En está sociedad existen dos infraestructuras esenciales: la infraestructura tecnológica que comprende la adaptación de los medios de información y difusión por un lado, y la infraestructura de los saberes, la del conocimiento; de ello se desprende el que tan informados o desinformados nos encontramos de lo que está sucediendo en la Iglesia, es decir, a través de qué conocemos lo que la Iglesia está produciendo como el conocimiento de mi formación, al mismo tiempo de valorizar el cómo conocemos esa producción.



En la actualidad la convergencia de los medios nos permite estar más cerca de ese conocimiento y también nos da la pauta para reproducir lo aprendido con nuestros semejantes. Ahora nuestra mirada se vira hacia la constitución de los medios religiosos, aceptando las ventajas y beneficios de la infraestructura tecnológica, entre ellos podemos destacar el uso de los *blogs* que contienen la información acerca de la diócesis a la que pertenecemos, una página de Internet que coloca un boletín informativo sobre las actividades y cursos que se están desarrollando dentro de las distintas parroquias.

Las bondades de esa tecnología no están simplemente para informar, informar, informar; sino que a partir de la información la tarea que le corresponde al laico de es participación; para que entre los bienes intangibles que produce esta sociedad, -donde los laicos en conjunto con las autoridades eclesíásticas son los principales gestores-, se construya el saber de la Iglesia como una primicia evangelizadora de todos los miembros que conforman la sociedad, incluyendo creyentes y no creyentes.

La sociedad de la información canalizada hacia la misión evangelizadora, es una de las transiciones más importantes del siglo XXI, dado que compromete a todos los sectores que trabajan en el cumplimiento de informar y comunicar la <buena nueva>; esto no se dirige sólo al uso de la Internet como la principal herramienta “innovadora” de está sociedad, sino que también constituye una forma de producción, distribución y difusión para los medios ya existentes.



Si nos convertimos en laicos conectados no sólo al escaparate de las nuevas tecnologías, sino al compromiso interno de la tarea evangelizadora, nos va a permitir irnos colocando como una Iglesia más participativa, de mayor recepción y apertura, pero sobre todo en una Iglesia que comunica los saberes de la enseñanza católica.

Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)